

GENERADORAS DE VIDA

*Emperatriz Arrobo ss.cc
Superiora General*

INFO SS.CC. HERMANAS N°26 – 20 DE MAYO 2015

COMUNIDADES EVANGELICAS GENERADORAS DE VIDA



En pocos días más, estaremos celebrando la hermosa y gran Fiesta de Pentecostés. Toda la Iglesia y nosotras dentro de ella, nos estamos preparando con fe, amor y oración, para revivir la experiencia de acoger la fuerza del Espíritu que viene a recrear nuestra vida y misión, *“se llenaron todos del Espíritu Santo”* (Hch 2,4).

La venida del Espíritu Santo sobre María y los Apóstoles, transforma sus vidas y los constituye en discípulos misioneros. Ellos empiezan a revelar lo que el Señor les había encargado: anunciar la Buena Noticia de Jesús a todos los pueblos, dando testimonio de su resurrección con valentía. Las primeras comunidades cristianas eran referencia clara de la fuerza del Resucitado en medio de ellas.

“se llenaron todos del Espíritu Santo” (Hch 2,4).

Como los primeros discípulos y discípulas, también nosotras estamos llamadas a vivir del Espíritu y dar testimonio del amor de Cristo resucitado en medio de nosotras. Igual que a las primeras comunidades, hoy el Espíritu nos urge a construir comunidades revitalizadas por Jesús y su Palabra. Comunidades que hacen visible el amor misericordioso de Dios. Comunidades generadoras de vida, que quieren y buscan ser la *“encarnación”* continua de los sentimientos y actitudes de Jesús.

Toda la Congregación hemos reflexionado sobre los valores evangélicos y carismáticos que deben revitalizar nuestra vida y misión SS.CC. Todas las hermanas y comunidades nos hemos identificado con estos valores que nos caracterizan y nos dan identidad. Somos conscientes que son valores que tienen que acompañarnos a lo largo de todo el proceso de reestructuración que estamos viviendo, más aún, tienen que acompañarnos a lo largo de nuestra vida consagrada; pero sería bueno preguntarnos ¿cómo vivimos en nuestra vida concreta de cada día, estos

Comunidades que hacen visible el amor misericordioso de Dios.

valores? ¿En este trabajo de revitalizar nuestra vida y misión, qué lugar dejamos al Espíritu? ¿Tiene nuestra vida comunitaria el “encanto” y la alegría suficiente para llamar la atención y seducir?

En nuestra vida personal, comunitaria y misionera, necesitamos darle más espacio al Espíritu y al Evangelio, para que nuestro “ser y hacer”, sean según el Corazón de Dios. No basta creer en un Dios que es vida y vida en abundancia, necesitamos expresarlo y recrearlo en nuestro cotidiano vivir. Dios nos necesita para manifestarse, para ser su “Rostro” en el mundo, para que la vida y el amor, se hagan camino y bendición para todos, especialmente para aquellos donde su vida está amenazada.

Nuestras “decisiones capitulares” nos llaman a “*elegir la vida*” a todos los niveles; nos llaman a ser comunidades generadoras de vida, y creadoras de comunión y de paz. Para “*elegir la vida*” necesitamos dejarnos encontrar y cautivar por ella, sólo el encuentro con Jesús y la referencia permanente a su Palabra, nos permitirá conocerla, acogerla, asumirla y compartirla generosamente.

Dios nos necesita para manifestarse, para ser su “Rostro” en el mundo

comunidades generadoras de vida, y creadoras de comunión y de paz. Para “*elegir la vida*” necesitamos dejarnos encontrar y cautivar por ella, sólo el encuentro

Ser comunidades evangélicas generadoras de vida, no es algo innato o espontáneo, supone y exige entrar en comunión con la fuente de la Vida, “*Yo soy la vid, ustedes los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto, pero sin mí no pueden hacer nada*” (Jn 15,5). Jesús nos invita a una interrelación personal con Él, Jesús es el único autor de la vida, el que lleva la savia y mantiene unidos los sarmientos. Entre los sarmientos y la vid, hay una comunión de vida, y gracias a la vid permanecen los sarmientos unidos, se alimentan, crecen y dan fruto.

A la luz de estas palabras de Jesús, la llamada es clara. Necesitamos cuidar que nuestra vida personal y comunitaria, permanezca siempre unida al Señor, para seguir viviendo y para dar fruto abundante. Si estamos suficientemente unidas a Él, si su savia es la que circula por nuestra vida, si es la que nos alimenta, nos hace fuertes y nos llena de ardor evangélico, entonces y sólo entonces, nuestras comunidades darán frutos que generen vida. Nuestras comunidades dejarán salir el tesoro que llevan dentro, lo mejor de sí mismas, lo auténtico, lo que construye y crea comunión. “*en esto conocerán que son mis discípulos: si se aman unos a otros*” (Jn 13, 35).

“una comunidad” que acoge la Vida de Dios

Nuestra Congregación está llamada a ser “una comunidad” que acogiendo la Vida de Dios:

- Construye puentes para el diálogo y la mutua aceptación en un mundo herido y dividido. Es portadora de esperanza, constructora de justicia, amor y paz.
- Vive la alegría del amor que se teje en su interior, gracias al espíritu de familia y a la fraternidad que la alimenta.
- Vive la dimensión profética del perdón y la reparación, construyendo comunidades reconciliadas, donde renace la fraternidad, la alegría y la capacidad de entrega. Es artesana de paz y reconciliación.
- Ayuda a que la fuerza de la unidad, sea superior al aislamiento, al individualismo, al egoísmo y a la indiferencia.
- Se despoja de lo viejo, para acoger la savia nueva que le ofrece cada día la Palabra y se deja transformar por ella.
- Se siente amada y perdonada, y todos sus miembros tienen “un mismo Espíritu” que los anima y revitaliza, convoca y envía.

Vive la dimensión profética del perdón y la reparación

- Es “lugar de la misericordia gratuita, donde todo el mundo puede sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la Vida Buena del Evangelio” P. Francisco.
- Tiene entrañas de misericordia, cuida la vida y es solidaria con el dolor de sus hermanos, especialmente de los más heridos. Es creativa en la misión.
- Tiene sus puertas abiertas a las nuevas llamadas, acoge las novedades y sorpresas de Dios Amor, y se compromete generosamente en la construcción del reino de Jesús.

Esta “*feliz misión*” hemos recibido, seamos fieles a ella, siendo fieles al Señor y a nuestro carisma y espiritualidad SS.CC.

Que el Espíritu de Dios nos llene de su Amor y sabiduría, que nos dejemos revitalizar por Él, para desde Él y con Él, seamos constructoras de comunidades evangélicas generadoras de vida, en nuestro mundo cotidiano y en el proceso de Congregación, que la Providencia de Dios nos pide vivir.

“Feliz Fiesta de Pentecostés”